

El Frente Polisario alerta sobre planes desestabilizadores contra la región

SIDI MAATALA :: 16/08/2023

Tel Aviv y Rabat firman una asociación estratégica sin precedentes

El presidente de la República Saharaui, secretario general del Frente Polisario, Brahim Ghali, advirtió este lunes en Bumerdes (Argelia) contra las políticas hostiles de Marruecos al servicio de "agendas subversivas" que socavan la paz y la estabilidad en la región del norte de África.

El presidente saharauí intervino en la ceremonia de clausura de la 11ª edición de la Universidad de Verano de los cuadros del Frente Polisario y la República Saharaui celebrada en la Universidad de Bumerdes, Argelia.

"Hoy es bien sabido que la política hostil del Estado de ocupación marroquí ya no se limita a brindar apoyo a las bandas del crimen organizado o al terrorismo en el Sahel, sino que va más allá. Rabat ha forjado alianzas con potencias coloniales expansionistas para impulsar agendas subversivas para desestabilizar la paz y la seguridad en toda la región", ha dicho Ghali en su intervención, recordando que la parte saharauí siempre ha advertido de los peligros a los que se enfrenta la región (del Magreb) como consecuencia de la política expansionista del estado ocupante marroquí.

Ante esta amenaza, Ghali dijo confiar en la capacidad de los pueblos de la región "para movilizarse juntos, para poner fin a estos planes destinados a socavar la seguridad y la paz regionales.

Tras los acuerdos firmados entre Tel Aviv y varios países árabes, Israel y Marruecos normalizaron sus relaciones en diciembre de 2020. Los dos países, que han mantenido durante décadas estrechos vínculos, se han embarcado en una estrecha cooperación militar y de seguridad. A riesgo de sembrar las semillas de la división en el Magreb, donde Argel y Túnez están preocupados por ver a los israelíes avanzar sus peones en la región.

La alianza entre Tel Aviv y Rabat adquiere una dimensión adicional con la firma de una asociación estratégica sin precedentes

Dos años después de su consagración, la alianza entre Israel y Marruecos ha adquirido una dimensión adicional con la firma de una asociación estratégica sin precedentes. El pasado 24 de noviembre, en Rabat, el entonces ministro de Defensa israelí, Benny Gantz, y su homólogo, Abdellatif Loudiyi, ratificaron un memorando de entendimiento militar presentado como el primero de este tipo entre Tel Aviv y un país árabe. Este acuerdo marco cubre, entre otras cosas, el intercambio de conocimientos de inteligencia, la transferencia de tecnología, la venta de armas, el fortalecimiento de las relaciones de seguridad (en particular a través de ejercicios conjuntos entre los dos ejércitos), así como la cooperación en el sector de la industria de defensa (con la instalación en el reino de dos fábricas de

drones kamikazes bajo supervisión israelí) y el de equipos de cibervigilancia (como Pegasus). Según algunas fuentes, el protocolo también prevé la apertura de una base militar conjunta en la provincia de Nador, cerca de Argelia. Por último, un consulado israelí en el Sáhara Occidental, que probablemente albergará actividades de espionaje contra Argelia. Lo que sin duda reavivará las tensiones en la región.

Paralelamente, Tel Aviv multiplica las llamadas a Túnez. En una entrevista con el rotativo emiratí Eremnews (18 de octubre de 2021), el Sr. Issawi Frej, entonces Ministro de Cooperación Regional de Israel, cree que tendría su lugar junto a Israel "en el marco de una nueva unión regional y Oriente Medio.

Más recientemente, el influyente diario The Jerusalem Post reveló que el "gobierno israelí, ansioso por ampliar el círculo de la normalización árabe", está considerando "oportunidades para estrechar lazos con Túnez", en particular participando en "eventos internacionales sin bandera". Por el momento, Tel Aviv sigue encontrándose la puerta cerrada del lado de Túnez, donde cualquier acercamiento diplomático está condicionado a la resolución del conflicto israelo-palestino. Pero esta "operación de seducción", sumada a la asociación establecida con Rabat, ilustra la voluntad israelí de aumentar la presión sobre Argelia. Considerado por Israel "como un estado fundamental en el Magreb", según el politólogo jordano Walid Abdelhay, este último "constituye un obstáculo para sus objetivos en la región (...), lo que explica sus intentos de utilizar a Marruecos para debilitarlo.

Esta estrategia de implementación regional no es nueva. Está en línea con la "doctrina de la periferia", ideada por Reuven Shiloah, el fundador del Mossad (servicio de espionaje israelí), e implementada en la década de 1950 por el primer ministro de Israel, David Ben Gurion. Según esta doctrina, Tel Aviv debería buscar forjar alianzas con los estados situados al margen del conflicto árabe-israelí --lo que se hizo con el Irán de Shah Mohammad Reza, pero también con Turquía, Etiopía y Ghana (primer país africano en reconocer Israel en 1959), para contrarrestar la influencia del Egipto y la Siria de Gamal Abdel Nasser, puntas de lanza en la lucha contra el "imperialismo sionista" para así romper el aislamiento regional de Israel. Esta es la razón por la que los israelíes se dirigieron a los países del Magreb, en particular a Marruecos y Túnez: Rabat y Túnez presentaban a sus ojos un rostro menos "radical" entre los miembros de la Liga Árabe debido a su desconfianza hacia Nasser y a su inclinación frente a los occidentales.

A partir de la independencia del reino alauí en 1956, se forjaron lazos estrechos, mantenidos en la sombra, entre Tel Aviv y funcionarios marroquíes. Hicieron posible facilitar la exfiltración y luego la emigración masiva de judíos del reino a Israel en la década de 1960, pero sobre todo involucrar a las dos capitales en el camino de la cooperación militar. En 1963 se firmó con el Mossad un pacto sobre la formación de las fuerzas de seguridad del palacio, y los israelíes también entregaron un centenar de tanques a Marruecos, a mediados de los años 70, para luchar contra el Frente Polisario. Bajo el reinado de Hassan II (1961-1999), estas relaciones vivieron una "edad de oro" que se prolongó en el plano diplomático con la apertura de las respectivas oficinas de enlace en 1994 -lo seguirá Túnez dos años después-, gracias a los acuerdos de "paz" firmados entre israelíes y palestinos el año anterior. Las oficinas se cerraron al comienzo de la segunda Intifada en Palestina (2000-2005), pero la colaboración en materia de seguridad continuó

tranquilamente. La asociación ratificada en noviembre tenía la intención de grabar en piedra estos lazos privilegiados, que han resistido los riesgos geopolíticos.

A pesar de la "diplomacia tras bambalinas" establecida por Israel con los líderes nacionalistas tunecinos desde 1952, cuatro años antes de la independencia de Túnez, las relaciones entre Túnez y Tel Aviv nunca alcanzaron el nivel de las relaciones entre Israel y Marruecos. El presidente Habib Bourguiba (1957-1987) ciertamente mostró cierto pragmatismo al abogar por una solución negociada con Israel para poner fin al conflicto israelo-palestino, pero siempre se negó, en nombre de la solidaridad árabe, a mantener vínculos oficiales con los israelíes. En 1982, Túnez llegó incluso a albergar en su suelo la sede de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), objetivo en 1985 de un bombardeo de la aviación israelí que causó casi setenta muertos entre palestinos y tunecinos. Aparte del paréntesis de 1996-2000, que ha visto el establecimiento de oficinas de representación mutua y acuerdos tácitos en el campo del turismo, las relaciones con Tel Aviv se mantuvieron casi paradas. Y Túnez es hasta la fecha el único país que menciona en el preámbulo de su Constitución, adoptada en 2014, la "causa justa [del] movimiento de liberación de Palestina".

www.ecsaharai.com

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/el-frente-polisario-alerta-sobre